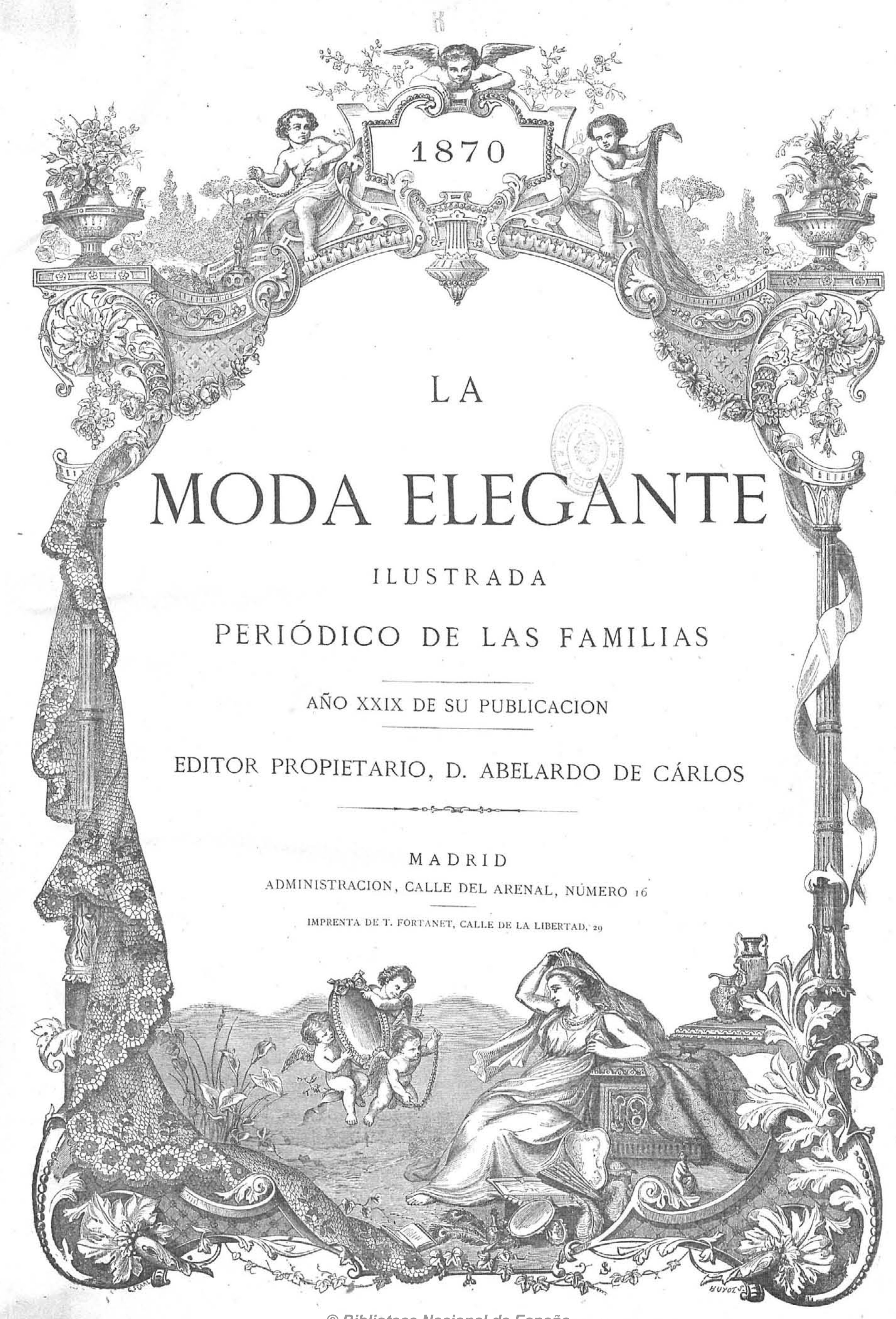


1870

LA MODA ELEGANTE

ILUSTRADA

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS

AÑO XXIX DE SU PUBLICACION

EDITOR PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

MADRID

ADMINISTRACION, CALLE DEL ARENAL, NÚMERO 16

IMPRENTA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, 29

ÍNDICE GENERAL DEL TOMO XXIX.=1870.

Grabados de Modas.

Figurines.

CONTENIDO DE LAS HOJAS DE PATRONES.

FIN DEL ÍNDICE GENERAL DEL TOMO XXIX.



AÑO XXIX.

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 1.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, **NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.**

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España.

1.ª Edicion, de lujo con 48 figurines iluminados cada año y 24 patrones en tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

2.ª Edicion, con 12 figurines cada año y 18 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

3.ª Edicion, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

4.ª Edicion, sin figurines ni patrones.

Un año 60... Seis meses, 32... Tres meses, 17... Un mes, 6.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA 1.ª EDICION.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA, CALLE DE BAILEN, N.4, MADRID, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO : **Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Islas de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID. En su administracion, calle de Bailen, núm. 4 y Librería de Don C. Bailly Bailliere, plaza de Topete, número 8.
HABANA. Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana, núm. 126.
BUENOS AIRES. Don Federico Real y Prado.
LISBOA. I. E. Cardoso Guedes. — Los precios en Portugal aumentan un 15 por 100.

Todo pedido que no sea acompañado de su importe en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro, no se considerará recibido.

Paletot recto.

Figs. 54 á 58 (verso) del patron.

Este paletot puede hacerse de cualquier tela; nuestro modelo es de cachemira negra; se borda con galon de oro de medio centímetro de ancho y todavía mas estrecho; se guarnece con un fleco negro de seda, cortado de trecho en trecho por un torcete de oro. Chaleco cerrado por delante; mangas anchas y muy elegantes.

Se cortan dos pedazos por cada una de las figuras 54 y 55, un pedazo por cada una de las figuras 56 y 57, dos pedazos por la fig. 58, enteros ámbos (el patron representa solamente la mitad). Al cortar la manga se tiene en cuenta la diferencia de los contornos para la cara de debajo. El chaleco, el cuello y las mangas se



PALETOT RECTO (visto de frente).

PALETOT RECTO (visto de espalda).

Acompaña al presente el patron número 1, cuyos dibujos y explicaciones se hallan en el mismo.

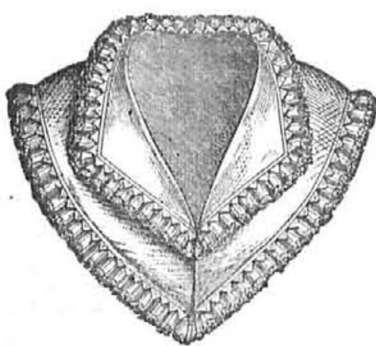
forran de lustrina de seda negra. La espalda y los delanteros se reunen *juntando las cifras iguales*. En la parte media de la espalda se hace una abertura desde el borde inferior hasta la estrella. Se orlan todos los contornos (excepto el escote) con un vivo de seda; se cose el galon mas ancho en tres filas muy juntas y el galon estrecho formando curvas (véase el dibujo). Se pone el fleco por debajo del contorno. Cada mitad del chaleco se vivea y se guarnece con el galon ancho, cuyas dos filas van separadas por un espacio de 3 centímetros. Se ponen los botones en el lado izquierdo del chaleco; se hacen los ojales en el derecho; se cosen las dos partes del chaleco por debajo de los delanteros del paletot, por consiguiente sobre la línea contínua de la figura 55, juntando las cifras iguales. El cuello se ha guarnecido con galon y por delante se le ponen corchetes. Cada manga se guarnece del mismo modo; se cose desde 56 hasta 57, abandonando uno de los lados del forro, que se rebate luego sobre el forro. Se guarnece el borde inferior con un vivo y se pone el fleco. — Desde la estrella hasta el doble punto no se pone fleco. — Se fija la manga en la sisa 57 sobre 57, se cubre la costura con dos filas de galon, y se pone mas arriba una fila de curvas.

CAPELINA PARA NIÑO Ó NIÑA. (*Expl. en la hoja de patrones.*)

GORRA PARA NIÑO.

GORRA-CAPELINA PARA NIÑO Ó NIÑA. (*Expl. en la hoja de patrones.*)

divisiones, para cada una de las cuales se preparan dos pedazos, *uno de papel vegetal blanco, otro de papel blanco* glaseado. Sobre el papel vegetal se traslada el dibujo con arreglo al cual se pegan los diversos papeles de color, recortándolos á tiras cuadradas, rombos, círculos, etc., segun la naturaleza del dibujo. Para fijar estos cortes hay que servirse de una disolucion de goma arábiga. En nuestro modelo se guarnece una division con una rosácea, y la siguiente con un dibujo espeso. Publicamos la rosácea y el dibujo en tamaño natural. Los colores se combinan á voluntad. Cuando el dibujo de mosáico está terminado se le pega sobre la division que ha de cubrir. Se reunen las divisiones por medio de tiras estrechas de papel que se pega por dentro y por fuera al borde superior y al inferior de la pantalla. Estas tiras se cubren con las hojas que se cortan por la fig. 67, de papel de varios colores. Se recorta su contorno á puntas pequeñas ó bien se le deja liso; se las pega á la pantalla. Se puede sustituir á este último adorno hojas como las que se preparan para las flores artificiales, y si no se puede proporcionar papel de colores se emplearán para el mosáico pedacitos de tafetan de color. El tamaño de la lámpara determina el d[illegible] la pantalla.



FICHU PARA NIÑA DE 4 A 6 AÑOS.

Gorra para niño.

Se hace de cachemira blanca; el ala vuelta de terciopelo azul y mazorcas de cintas de terciopelo azul de un centímetro de ancho. Se corta en cachemira puesta doble, gasa rígida y algodon, un óvalo de 25 centímetros de largo y 23 de ancho. En el medio del óvalo, entre la gasa y la cachemira, se cose en espiral un cordon grueso de algodon blanco. Se algodona este fondo, se le cubre con la cachemira, se hacen pliegues todo al rededor segun el tamaño de la cabeza; se cose el ala vuelta de terciopelo cortada al sesgo, de cinco cent.ˢ de ancho, forrada de gasa rígida, luego de cachemira. Por dentro de la gorra se pone un fondo de lustrina blanca.

Para diario, se hará esta gorra de cachemira verde oscuro, y la parte que vuelve hácia fuera, de terciopelo negro. (Véase el dibujo.)

Fichú para niña de 4 á 6 años.

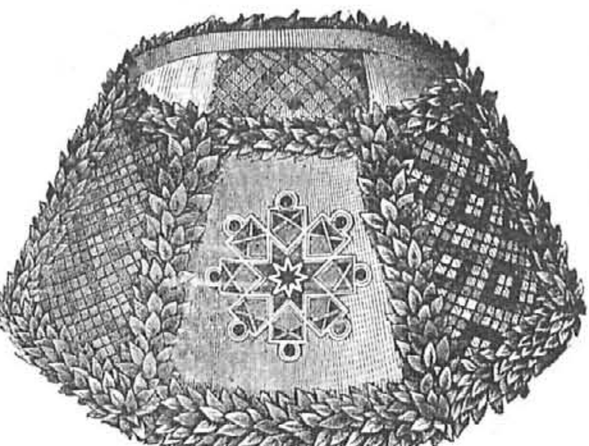
Figuras 59 á 60 (verso) del patron.

Este fichú, hecho de muselina, va guarnecido con una tira de muselina de 2 cent.ˢ de ancho, plegada, realzada por un encage muy estrecho, y sobre la cual corre una orla bordada y recortada de 1 cent.° de ancho, fijada por una tira de lienzo pespunteada de medio cent.° de ancho. Se cortan dos pedazos por la figura 59, dejando de mas la tela necesaria para un dobladillo de un cent.° en el borde de cada delantero; se corta la espalda entera por la fig. 60. Se reunen todos los pedazos juntando las cifras iguales; se doblan las solapas sobre la línea de puntos de la fig. 59; se pone la guarnicion.

Pantalla.

Fig. 67 (verso) del patron.

Se hace esta pantalla de papel glaseado blanco y de diversos colores imitando las vidrieras de colores. Se compone de seis



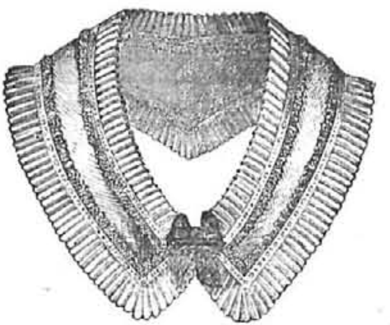
PANTALLA.

MOSAICO DE LA PANTALLA. (Tamaño natural.)

Fichú para niña de 8 á 10 años.

Fig. 61 (verso) del patron.

De muselina blanca, con guarnicion que se compone de tiras de muselina plegadas, á las que se ha hecho un dobladillo. La tira del contorno inferior tiene 4 centímetros de ancho, la otra 3. Encima de cada tira se pone un entredos de encage de 1 centímetro de ancho, al cual se pega un encage del mismo ancho, lazo de cinta. La fig. 61 representa la mitad del fichú, que se corta de una sola pieza.



FICHU PARA NIÑA DE 8 A 10 AÑOS.

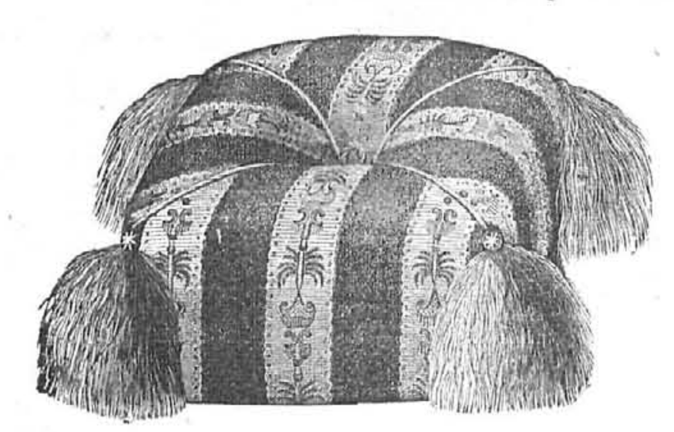
Bufanda guarnecida de frivolité.

La banda tiene 1 metro de largo y 30 centímetros de ancho; se la hace de cachemira encarnada, se la guarnece con un fleco de 10 centímetros de ancho, cuyo borde está hecho con arreglo á las explicaciones del fleco n.° 3 (véase el n.° 45 del año anterior.)

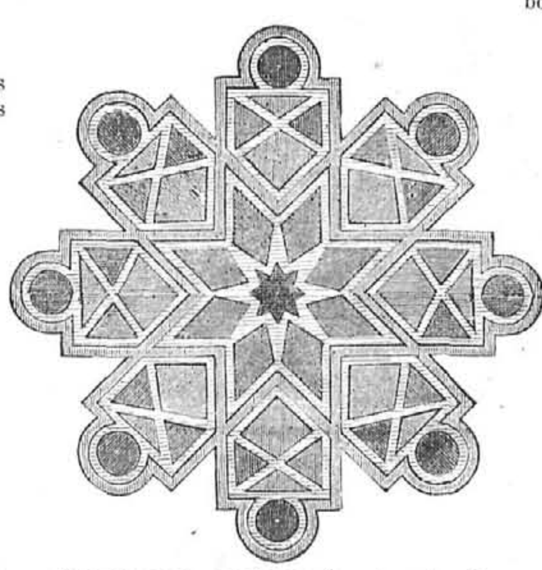
El fleco y la orla se ejecutan con lana torcida encarnada, y pueden hacerse mas ó menos anchos, segun se quiera.

Bufanda guarnecida de guipur sobre red.

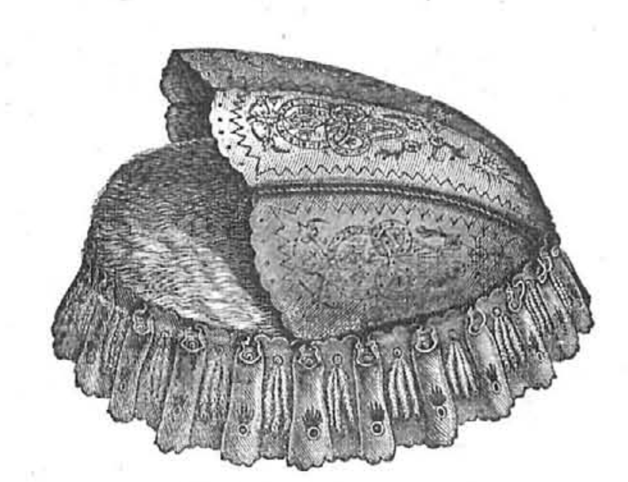
Su largo es de un metro, su ancho de 30 centímetros. Se hace de fulard ó cachemira lisa cereza ó de otro cualquier color. *Se la guarnece de guipur sobre red hecha con seda* (ó bien con lana si la bufanda es de cachemira) del mismo color. Se preparan una tira de red recta, de 22 cuadros de ancho; en ella se borda un dibujo cualquiera de los muchos que hemos publicado, dispuesto en festones; se recorta la red por fuera de los festones, se la fija sobre el borde de la bufanda, que se recorta por debajo de los festones de la red. En el borde inferior de esta se atan hacecillos de hebras para formar el fleco.



TABURETILLO CON TIRAS BORDADAS.



ROSACEA DE LA PANTALLA (tamaño natural).



TABURETILLO-FOLGO.

Taburetillo con tiras bordadas.

La fig. 66 (*verso*) *representa el dibujo de una de las tiras.*

Este taburetillo, cuadrado, tiene 32 centímetros en todos sentidos y 16 de alto: forma una depresion hácia el centro. Va cubierto de terciopelo de lana azul, y la parte que descansa en el pavimento se guarnece con badana negra. — Sobre el terciopelo se fijan tiras de paño blanco de 6 cent.s de ancho, recortadas por ámbos lados, bordadas á punto ruso con seda de diversos colores, con arreglo al dibujo de la fig. 66. Desde el centro se estiende hácia cada esquina un cordon de seda azul y blanco con sus correspondientes borlas.

Taburetillo-folgo.

La fig. 65 (*verso*) *representa el dibujo de una de las divisiones.*

El taburetillo es ovalado; su largo es de 32 centímetros, su ancho de 26, su alto de 12 y su diámetro de 30, poco mas ó menos. Se le cubre con una piel cualquiera. La cara inferior va cubierta de badana negra; está rodeado por un volante de paño encarnado, bordado, recortado, plegado; se adorna en cada hueco de los pliegues con una borla plana hecha de lana blanca. El folgo se compone de cinco divisiones cortadas de paño, una blanca y otra encarnada alternativamente. Se le corta por la fig. 65, que representa solamente su mitad, dejando 2 cent.s de mas todo al rededor del dibujo. Las divisiones de los lados deben ser un poco mas cortas que las del medio. Se borda el dibujo con torzales de seda de diversos colores vivos (género oriental) se cosen unas con otras las divisiones, y se cubren las costuras con cordon de seda. Se forra el fol-



CORPIÑO DE CACHEMIRA (visto por delante).

CORPIÑO DE CACHEMIRA (visto por detrás).

MANTELET PARA SEÑORA DE EDAD.

(*Las explicaciones de los figuras de esta página se hallan en la hoja de patrones.*)

Laure Noël

VESTIDO PARA NIÑO DE 3 A 5 AÑOS (visto por detrás).

TRAGE CON FICHU PARA NIÑA DE 4 A 6 AÑOS (visto por detras).

TRAGE PARA NIÑA DE 6 A 8 AÑOS.

TRAGE PARA NIÑA DE 4 A 6 AÑOS (visto por delante).

TRAGE PARA JOVENCITA DE 12 A 14 AÑOS (visto por detrás y por delante).

VESTIDO PARA NIÑO DE 2 A 4 AÑOS (visto por delante).

TRAGE PARA NIÑA DE 8 A 10 AÑOS (visto por delante y por detrás).

VESTIDO PARA NIÑO DE 3 A 5 AÑOS (visto por delante).

VESTIDO PARA NIÑO DE 2 A 4 AÑOS (visto por detrás).

(Las explicaciones de los vestidos de estos niños se hallan en el patron.)

N.º 1. N.º 2. N.º 3. N.º 4. N.º 5 N.º 6. N.º 7. N.º 8. N.º 9. N.º 10.

go de pieles y se le fija sobre el taburetillo (véase el dibujo en la página 2).

Explicacion del grabado de modas.

(*Véase la parte baja de la plancha anterior.*)

N.º 1.—*Trage de pequin á listas*, satinado, gris y negro; capa de cachemira negra, algodonada y forrada; volante de cachemira; lazos de faya negra.

N.º 2.—*Trage de raso color de fieltro oscuro*; paletot ancho de terciopelo negro, con encage de Chantilly y lazos de faya. Sombrero de encage negro, plumas negras y flores violeta.

N.º 3.— *Trage redondo de cachemira color de ciruela*; pardesús de paño negro con fleco y rulós de raso turco. Sombrero del mismo color que el trage.

N.º 4.—*Trage de paño de Suez color pan tostado*, con volante plegado; pardesús de paño del mismo color; pero de punto mas oscuro, drapeado y adornado de pasamanerías. Sombrero de terciopelo del mismo color que el pardesús.

N.º 5. — *Trage de tafetan gris con volante por delante*; *pardesús-túnica* de terciopelo gris oscuro, con fleco, tiras de terciopelo plegadas y lazos de terciopelo.

N.º 6.—*Trage de faya verde oscuro*, guarnecido con un volante plegado; pardesús-túnica de terciopelo negro, adornado con encage negro.

N.º 7.—*Trage de popeline* á listas color castaño de dos tintas del mismo color, guarnecido con un volante plegado; pardesús-túnica de tartan castaño liso, con rulós de reps castaño oscuro.

N.º 8.—*Trage de cachemira gris con gran volante*; pardesús de paño chiné gris y negro, con fleco, lazos y rulós de reps.

N.º 9.— *Trage de faya violeta*; pardesús de terciopelo negro guarnecido de reps. Lazos de reps.

N.º 10.—*Trage de faya verde-botella*; pardesús de terciopelo negro guarnecido de encage negro. Sombrero del mismo color que el trage.

SERENATA.

A GUADALUPE.

I.

Niña la de los garzos
brillantes ojos,
la que por labios tiene
claveles rojos;
la de pié breve,
la de rostro mas blanco
que blanca nieve.

La de cuello de cisne,
talle de palma,
sonrisa que enamora,
boca que mata:
si estás despierta
sal á la reja, niña,
sal á la reja.

Que un vate que te adora
como ellos aman,
con un amor mas puro
que tus miradas,
quiere contarte
sus penas, sus dolores
y sus pesares.

Sal á la reja, niña,
sal á la reja,
que un trovador amante
canta á tu puerta:
sal, niña, pronto
para decirte á solas
lo que te adoro.

II.

Te amo como las ondas
aman el rio,
como aman el espacio
los pajarillos,
como la brisa
ama los tulipanes
que ténue riza.

Te amo como las flores
aman la aurora,
como aman á la playa
las verdes olas;
tanto te adoro,
que temo mis amores
me vuelvan loco.

Eternos como tu alma
son mis amores,
puros, como el aroma
de gayas flores;
¡ay! quiera el cielo,
que tus amores sean
puros y eternos.

Sal, hermosa, á la reja,
que ya en oriente
se levanta la aurora
resplandeciente;
mas nó, no salgas,
que tal vez tenga celos
de tus miradas.

Adios, hermosa niña,
flor de las flores,
hurí del paraiso
de mis amores,
blanca azucena,
que perfumas el alma
de los poetas.

Adios, hermosa niña,
de claros ojos
brillantes y expresivos
como no hay otros;
la niña hermosa,
la de cuello de cisne
boca de rosa.

Adios, mujer divina,
ángel que adoro,
esencia de mi alma,
luz de mis ojos:
adios; no olvides,
que te amo con delirio,
cándida vírgen.

ALBINO A. DE MADRAZO.

¡QUE PARTIDAS!

Serrana, bien de mi vida,
en los joyeles de grana
tienes la boca partida,
que es partida bien serrana.
¡Así no plugu'ese á Dios
tuvieses, niña, tambien
como la boca entre dos
partida el alma entre cien!

JULIO MONREAL.

CANTARES.

Ya se van los quintos, madre,
madre los quintos se van;
si ellos se van á la guera,
no podré vivir en paz.

Cantaban, madre, los quintos,
para decirnos ¡adios!
Yo sé de uno que cantaba,
llorando su corazon.

El sol muere y á Dios pido
que el sol no vuelva á brillar,
pues cuando se vá, tú vienes
y cuando viene te vas.

Ya la luz del alba nace,
robándome tus caricias....
¡Mal venida, luz del alba!
Adios, luz del alma mia!

E. BUSTILLO.

EDUCACION DE LA MUJER.

LA FAMILIA EN EL SIGLO DIEZ Y NUEVE.

I.

"El objeto de la educacion, es dar "á cada endividuo el mayor grado "de desarrollo posible."

Al tomar la pluma para ocuparme de la educacion de la mujer, de los obstáculos que encuentra en su camino, y de las principales causas que influyen en su felicidad y su desgracia, una idea súbita que ha llenado mi alma de tristeza hace vacilar mi mano, infundiendo en mi corazon una especie de doloroso desaliento.

Esa idea por desgracia encierra una triste y desconsoladora realidad.

Un gran número de mujeres, cuya fabulosa cifra basta por sí sola á conmover el corazon menos humanitario, se halla privada por completo de todos los fines y de todos los consuelos que lleva consigo la educacion.

Esta gran falanje, que moralmente podemos considerar como el verdadero pária de la civilizacion, encadenada al trabajo material, entregada á sus propios instintos, asediada por la miseria, y dominada por todas las preocupaciones que lleva consigo la ignorancia, no sabe de dónde viene, á dónde vá, no puede imaginarse siquiera que haya goces fuera de la atmósfera material, y nace y muere sin haber vivido.

Para esas infelices cuyos ojos no han vislumbrado jamás la esplendorosa luz de la enseñanza, es casi un imposible llegar á formarse una idea clara y distinta de la divinidad, de ese Dios, grande, justo, omnipotente y misericordioso que premia los dolores pasageros con felicidades eternas, y convierte las lágrimas ocultas en raudales de luz y de alegría.

Todos reconocemos que la fé anida pura y radiante en los corazones humildes, pero ¿cuántas agobiadas por contínuas privaciones habrán sentido desfallecer su ánimo sin que acudiesen en su auxilio las santas verdades de la religion y las consoladoras máximas de la filosofía cristiana? ¿Cuántas reanimadas por la esperanza, de otro mundo mejor, se habrian mantenido firmes en su camino cerrando los ojos á las sugestiones de la corrupcion y de la malicia?

—Ah! exclamaba el año pasado una pobre huérfana enfermiza que privada hasta de las ropas mas precisas para cubrir su desnudez se veia obligada á mendigar su sustento por las noches á las puertas de los cafés; no puede ser que todos seamos hijos de Dios, cuando casi todas las que jugaban conmigo están al abrigo de la miseria, y yo que he pasado un año al pié de la cama de mi madre y que no la abandoné hasta el cementerio no tengo camisa, ni mas cama que los portales de Santa Cruz; ¿no es verdad, señora Lorenza?

—Toma! eso ya lo sabemos, Bernarda, respondió con el mayor cinismo una mujer de mas de cuarenta años, que cubierta de harapos, y mal envuelta en un raido pañolon de lana, pasaba todas las noches largas horas en una de las aceras de la puerta del Sol, para realizar unos macitos de palillos de enebro que le dejaban cuando mas tres ó cuatro cuartos.

—Sí, replicó Bernarda, pero V. á lo menos tiene unas pajas donde dormir á techo en el sobradillo de la posada, y eso qué no le ha dado á V. pena de echar á la calle á la Felipa para que se gane el pan á los diez años.... ¡si está visto que no hay mas Dios que el dinero! ¡y mi madre que se estaba todas las noches enteras reza que te reza!

—¡Así se murió ella tan lucida! replicó Lorenza alargando á la escuálida niña un grueso cigarro de papel á medio fumar: ¡cuánto mas te hubiera valido ser hija de la escarolera del Humilladero que se casó sin acertar á santiguarse, pero que tiene ya dos casas en la calle de la Ventosa!

Renunciamos á describir el resto de este abominable diálogo, en el que la niña y la anciana rivalizaban en inmoralidad y desvergüenza.

Ni la una ni la otra sabian leer, ignorando ambas que existiesen las sagradas máximas del Evangelio, ni los deberes sociales mas universalmente reconocidos.

Pero no desmayemos sin embargo ante la inmensidad del camino que tenemos que recorrer; las juntas de beneficencia, las escuelas dominicales, y otras muchas asociaciones de caridad, han comenzado ya la grande obra de la educacion popular, que estendiendo por todas partes sus rápidas conquistas, conseguirá por fin emancipar á la mujer de la esclavitud, *de la ignorancia*; y la mujer que cree y espera, la mujer que abriendo los ojos á la luz acepta con resignacion las penas y dolores que le han cabido en suerte sobre la tierra, es ya un hijo de la gran familia social, uno de los mas nobles elementos de la civilizacion moderna.

II.

La indeclinable ley del progreso humano, estendiendo en proporciones jigantescas las relaciones políticas y comerciales de los pueblos y las naciones entre sí, no podia menos de influir de una manera sensible sobre la organizacion de la familia. Cuando para ir á buscar una princesa extranjera, se aparejaba un coche de colleras que invertia tres meses en ir á Roma, viéndose la régia desposada obligada á verificar su viage á España en jornadas de á cuatro leguas, el hombre se sentia ligado á su hogar como la ostra á la peña, experimentando siempre un malestar indecible al imaginarse que la mas pequeña ausencia le obligaria á pasar muchas noches en mesones desprovistos de toda especie de comodidades y en los que por esta misma circunstancia se obligaba á los transeuntes á pagar muy caro el mas insignificante regalo.

Hoy que el viajero, en alas del vapor, se traslada en pocas horas de Madrid á Paris; hoy que lejos de echar de menos la modesta medianía del hogar, encuentra en su camino magníficos hoteles, provistos de todos los refinamientos del lujo moderno; hoy, en fin, que lejos de caminar dormitando al son de los cascabeles de las mulas, le faltan ojos para ver, y tiempo para admirar las maravillas que atraviesa en su rápida carrera, el hombre lejos de entristecerse al abandonar su casa, acoge siempre con placer toda idea de viage, seguro de que en aquella escursion brotarán á su paso nuevas é inesperadas sensaciones y que la civilizacion ofrecerá tal vez á sus ojos nuevas é inesperadas conquistas.

Halagado por esta fascinadora perspectiva, el hombre se hizo cosmopolita, y sin que él mismo se apercibiera acaso de aquel repentino cambio, los lazos de la familia se relajaron con tan pasmosa rapidez, que si nuestros abuelos se despertásen se econtrarian hoy entre una sociedad para ellos completamente desconocida: entre una sociedad extraña en un todo á sus usos y costumbres radicalmente españolas, sociedad *internacional*, si nos es permitido decirlo así, en la que se hallan confundidas nuestras antiguas prácticas con todos los usos y costumbres de las demás naciones de Europa.

Y ante esa invasion irresistible, que á la vez que nos inocula los vicios y excentricidades de nuestros circunvecinos, nos hace tambien partícipes de todas sus grandezas, de todos sus adelantos; ante ese torrente civilizador que tiende á hermanar todos los intereses como todas las ideas, es cuando aparece mas urgente, mas imperiosa la necesidad de robustecer mas y mas la organizacion de la familia, agrupándola en el inviolable santuario del hogar doméstico, y haciendo que los beneficios de la civilizacion se extiendan no solo á mejorar la educacion, sino la posicion social de la muger, único faro de salvacion para la familia.

III.

Sin que pretendamos consignar como regla general infali-

ble que los hombres de hace cuarenta años fuesen ni mas honrados, ni mas cariñosos que en los tiempos que atravesamos, es sin embargo demasiado cierto que la familia se hallaba entonces constituida sobre otra base completamente distinta, y que esa misma preponderancia del hombre como jefe de la familia, le obligaba á tenerse siempre en guardia para que sus flaquezas ó defectos no le precipitasen del pedestal que la sociedad y la costumbre le habian ido insensiblemente erigiendo.

Hombres hubo en todas épocas y bajo todos los sistemas, que se han envanecido con el título de calaveras, que han hecho alarde de inmoralidad y descreimiento, y que abusando del derecho de autoridad no han reconocido mas deberes que su capricho, imponiéndole como ley á cuantos alcanzaba su absoluta dominacion. Estos sin embargo eran excepcion y no la regla, y generalmente el hombre por muy depravado que fuese aparecia siempre en público con el sagrado carácter de jefe de la familia, obligado á dar el ejemplo á los que le rodeaban y poniendo en práctica el porvenir elevado entonces á la categoría de precepto de *ya que no seas casto, sé cauto.*

Llamad á esa reserva, hipocresía ó como querais; nosotros la preferimos siempre á esa otra hipocresía del vicio mil veces mas odiosa que la primera; á ese cinismo especial, increible, con que hoy se mofa el hombre de las mas sagradas afecciones, y que tan funestas consecuencias traerá indudablemente, mas ó menos tarde, si no se imprime a la educacion un sello mas moralizador, mas en armonía con esos mismos adelantos de la civilizacion á que tan ferviente culto rendimos.

Esa misma autoridad de que el hombre era entonces el único depositario, eliminaba á la mujer de un gran número de cuidados confiados tradicionalmente á la vigilancia paterna, y extraña á todas las cuestiones políticas, literarias y comerciales, encerrada en el círculo de las ocupaciones domésticas, no podia echar de menos unos conocimientos que á su modo de ver le hubieran sido completamente inútiles.

Entre las familias de la nobleza la preponderancia del hombre como representante de los títulos de la familia, se elevaba algunas veces hasta un culto idólatra, celebrándose con fiestas y donativos el nacimiento de un varon, y mirándose siempre con disgusto la llegada de una hembra, por la sencilla razon de que la mujer, empezaba por no poder heredar los fondos ni vinculaciones, siendo además completamente inútil para la vida social de las naciones.

Todavía recordamos las alegres veladas que alcanzamos en los primeros años de la niñez, y en las que el padre de familia, despues de repasar las lecciones á sus hijos, no dejaba nunca de presentarse en la tertulia donde su esposa presidia como una verdadera reina, porque la mujer aunque privada de representacion en la vida exterior era entonces como ahora la única soberana del hogar doméstico.

Los adelantos políticos y comerciales, las maravillosas vias de comunicacion que han logrado en pocos años acortar, y hasta suprimir las distancias; la civilizacion en fin, esa gran palanca á la que ceden hasta las fuerzas que se creian mas invencibles, es la que ha venido á despertar á la mujer de su tranquilo sueño, convirtiéndola en ser activo, en ser agente, en ser que tomando parte en todas las luchas de la vida, contribuya con su grano de arena para la gran obra de la regeneracion social, que indudablemente encontrará ella en él uno de sus mas poderosos elementos.

Entregado el hombre á las contínuas agitaciones y peripecias que traen consigo los negocios, obligado á separarse de su familia con frecuencia, y hasta de su país, no pudo ya consagrarse á ser el preceptor de sus hijos, ni á pasar jugando á los naipes en la velada, las horas que le reclaman imperiosamente sus multiplicadas ocupaciones.

Y he ahí la mujer, colocada sin pretenderlo, sin soñarlo siquiera, al frente de la familia, obligada en las frecuentes ausencias de su marido á intervenir en los detalles de las transacciones comerciales, á escribirle casi todos los dias, á velar por la educacion de sus hijos á formar estudiadas combinaciones para promover el fomento de sus intereses, y á tomar parte en fin en la vida social, en la que tan grandes servicios puede prestar al hombre.

Hé ahí explicada esa ambicion que se vá despertando en ella de leer, de escribir correctamente, de comprender las bellezas y los progresos de artes y ciencias para ella hasta ahora desconocidas; esplorando con afan el nuevo horizonte que se explaya ante sus ojos, y que le hace concebir para su porvenir de esposa tan risueñas esperanzas.

Ambicion noble y digna, que impulsa á la mujer á llenar mas cumplidamente su mision, haciéndola aspirar por cuantos medios están á su alcance á ser además de buena esposa y buena madre, la legítima compañera del hombre á quien se halla unida para siempre y á cuya felicidad debe consagrar todas sus facultades, y todos los instantes de su vida.

IV.

Al encontrarse marchando por un camino desconocido, la mujer educada en el aislamiento y la ignorancia se encontraba por decirlo así tan fuera de su centro que aunque comprendiendo instintivamente los nuevos goces que le ofrecia el porvenir, apenas impulsada por el entusiasmo, daba algunos pasos en el camino de la civilizacion, retrocedia espantada á refugiarse de nuevo en el tradicional y tranquilo recogimiento en que habia sido educada durante tantos siglos.

Pero ante esa indeclinable ley del pogreso humano, á la que como hemos dicho antes se doblegaba los siglos y las generaciones, la mujer se encontró al fin arrastrada por las nuevas ideas, esforzándose en avanzar á grandes pasos hácia la tierra prometida, sin atreverse á volver la vista atrás por temor de que le faltasen las fuerzas.

¡Transicion difícil y penosa como todas aquellas en que se modifican ó alteran las costumbres de la vida íntima! ¡Transicion que tranquila y desapercibida en el exterior ha provocado en el interior de las familias una guerra sorda, invisible, desconsoladora, en la que se han visto luchar encarnizadamente los afectos mas tiernos como despiadados enemigos.

Nosotros, hijos de esa época fluctuante é indecisa; nosotros que arrastrados por el torbellino caminamos llenos de esperanza hácia la nueva luz que reverbera en el horizonte, nos estremecemos todavía al recuerdo de las lágrimas, los dolores y las desventuras que han costado ya á la generacion actual, los exíguos pasos que ha dado la mujer en el camino de su regeneracion social.

Aquí, la niña que fascinada por las exageradas lecturas que divinizan el vicio, se lanza por el camino de la perdicion, abandonando la sombra del hogar paterno por las brillantes utópias de una emancipacion quimérica; allí la madre que no concibiendo para la mujer otra existencia que la de vivir y morir ignorada, vé con horror instintivo todas las labores que no sean la rueca y el huso, y todo otro libro que el *catecismo* de Ripalda, el *Almanaque ó los tratados de cebar las aves*, libros escritos siempre en letras gordas, condicion casi indispensable para que pudiesen ser leidos por la mujer.

¿Qué podemos esperar? decia una pobre madre, que aunque llena de buena fé, no podia concebir que la mujer fuese nunca llamada á tomar parte en las luchas de la vida; ¿qué podemos esperar cuando las niñas de diez años leen en libros escritos en letra menuda, y escriben como un viejo y aprender á hablar la lengua de los "iluminados?" (1).

Y sobre estos ayes y estos lamentos, y estas decepciones, exageradas las unas, dolorosas las otras y supersticiosas las mismas, sobre estas luchas y este desórden, compañero inseparable de las épocas de transicion, se levanta la voz de Dios que dice á la humanidad "¡anda, anda!" y al eco de esa voz sagrada, el pez que dormia en las profundidades del abismo se eleva á la superficie de los mares á embriagarse de luz, y el ave entona en los aires un cántico nuevo, y las nubes de incienso que se elevan hasta los piés de Dios y el grito de la mujer que vé brillar á lo lejos un nuevo sol, claman á la vez: "¡Hosanna! Hosanna!"

"¡Hosanna! ¡Hosanna! claman tambien los ángeles y los hombres, las aves y las flores, los volcanes y los torrentes, las estrellas del cielo, y las profundidades de los abismos."

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

(1) Hay muchísimas personas que creen á ciegas en que el espíritu de las tinieblas obliga á sus afiliados á que hablen en francés.

LA FIESTA DE LA EPIFANIA.

La Fiesta de la Epifanía, llamada comunmente de *La Adoracion de los Reyes ó de los Santos Reyes*, es una de las que se celebran con mayor pompa en todo el orbe católico.

Los primeros cristianos consagraban aquella noche solemne al ayuno y la oracion; pero á medida que los siglos avanzan, vemos que desde muy antiguo la víspera de la Epifanía ha sido celebrada en toda la cristiandad con bailes y festines, cánticos y farsas mas ó menos ridículas.

En España el pueblo recorre en grandes masas las calles, aullando, gritando, tañendo los mas discordantes instrumentos, y acompañado con hachones de viento á los que demasiado cándidos ó demasiado tunos, caminan en el centro de la procesion grotescamente ataviados, á recibir á los reyes.

Esta fiesta nocturna, verdadero remedo de las antiguas bacanales, va por fortuna cayendo de tal modo en desuso, que podemos decir que no es ya la sombra de su sombra.

En Francia, la noche de los Reyes se celebra en familia, representándose en cada casa, con mas ó menos propiedad, la farsa llamada de la *torta*.

Esta fiesta á la que rinden culto las clases mas elevadas de la sociedad, como las mas humildes, tiene por objeto elegir un rey que presida el festin y que dicte sus leyes á los convidados, hasta el dia despues de Reyes, en que termina su efímero reinado.

Para evitar toda clase de intrigas, se sirve una gran torta, que se divide en trozos completamente iguales, entre los que rodean la mesa, aclamándose rey al que saca en suerte el pedazo en que se halla oculta una haba.

Entre aquella distribucion se señalaba su parte al Padre Eterno, representado por un mendigo anciano, y despues de haber celebrado la proclamacion del nuevo rey con abundantes libaciones, se separaban los convidados, citándose de nuevo para el dia de *El Abad bebe*, que era el señalado para la dimision del efímero y gastronómico monarca.

Si algun convidado se olvidaba de saludar las libaciones del rey con el obligado *el rey bebe*, el bufon del improvisado monarca, marcaba al culpable en el rostro con un corcho ahumado, cantando al mismo tiempo una coplilla alusiva á tan risible castigo.

En la edad media esta fiesta era una mezcla de lo sagrado y lo profano, de superstición y de religion. En algunos puntos se tenia por gran práctica de devocion ofrecer en la misa del dia de la Epifanía la *haba*, que conservaban despues todo el año como un precioso talisman.

Otros mas supersticiosos arrancaban la víspera por la noche algunos tizones de los que ardian en el hogar, apagándolos en seguida, en la persuasion de que eran otros tantos amuletos para preservarlos de la peste.

En vez de rey en los siglos XV y XVI se elegia en la córte de Francia una reina en la cena de la víspera de los Reyes, á la que el rey conducia con gran pompa á misa al dia siguiente.

En tiempo de Enrique III el rey ofrecia tres bolas de cera, cubiertas la una de hojas de oro, la otra de plata, y la tercera salpicada de incienso, como emblema de los presentes que los Reyes magos ofrecieron al Niño Jesus. La reina de la haba, presentaba tambien su ofrenda inmediatamente despues del rey, y concluida la misa, la efímera reina, soberbiamente vestida, volvia al Louvre acompañada del rey, de la reina y de una procesion de fanfarras y otros instrumentos.

Entre esta fiesta popular y las antiguas saturnales de Roma, existe una analogía tan visible que no dudamos en asegurar que la una se deriva de la otra.

Durante las saturnales, los amigos se regalaban mútuamente una torta, parecida á la que sirve de base á nuestro *rey bebe*. Los romanos elegian tambien un rey del festin, que se sacaba en suerte á los dados, y en algunos puntos de la Lorena se adornaban las botellas, las lámparas y los demás muebles, con grandes coronas de yedra, vestigio evidente del apasionado culto de Baco.

Hace algunos años aun se celebraba en Madrid la bulliciosa cuanto grotesca fiesta de "ir á esperar los reyes" con cierto aire histórico y tradicional que ofrecia vasto campo al novelista.

Entonces esa especie de bacanal excitaba la hilaridad, la curiosidad, y á veces la compasion, porque la víctima que caminaba cargada con la escalera, creia de buena fé, que el primero que divisase los "*Santos Reyes*" recibia en albricias dulces, y monedas de oro de manos de aquellos poderosos monarcas, y lugareña habia que abandonaba la casa de sus amos, para ir cubierta de plumas y ridículos atavíos en medio de una comparsa de pilluelos recorriendo las puertas de la villa y subiéndose hasta el último tramo de la escalera para ser la primera en divisarlo.

Hoy esa parodia ha perdido toda su originalidad y colorido. Si bien las turbas, los hachones de viento y la gritería son idénticas á los de los buenos tiempos de nuestros abuelos, los héroes que van á esperar los reyes, son con muy cortas excepciones, borrachos de oficio, granujas hambrientos ó mujeres degradadas que mediante algunas libaciones, algunos reales ó algun pedazo de pan para acallar el hambre, se prestan á hacer la víctima por algunas horas.

En España, Francia y la mayor parte de las naciones de Europa, la noche de los "Reyes" es tambien una de las mas célebres para los niños, que creen con la mejor buena fé, que los Reyes de Oriente premian, al pasar, á los niños bedientes y aplicados con los dulces y juguetes que encuentran al despertar á la cabecera de su lecho en la mañana de la Epifanía.

R. A. DE C.

EN EL AGUA.

I.

En aquel momento era yo completamente feliz.

Hacia una temperatura de treinta y tantos grados lo que pudiera muy bien dar al traste con la felicidad de cualquiera, que como yo, sea poco aficionado al calor.

Pero me hallaba zambullido en una cómoda pila de mármol, y la frescura del agua me acariciaba suavemente.

Entre otra infinidad de defectos y vicios, poseo uno que no deja de ser algo original. Y es el no poder ir en coche ó ferro-carril, ni estar bañándome, sin recitar versos ó cantar desaforadamente.

Aquel dia habia empezado por declamar aquel conocido cuanto magnífico soneto de Calderon, que empieza:

Estas que fueron pompa y alegría,
Despertando al albor de la mañana....

Despues habia cantado la serenata de D. Juan, de Mozart:

Deh vieni alla finiestra,
oh mio tesoro....

Y acababa, por último, de recitar aquellos versos de Ayala:

Produce mortal dolencia
amor secreto y profundo,
pero es placer sin segundo
secreta correspondencia.
Yo tu amorosa clemencia
de mi mismo ocultaré,
y cuando alcance mi fé
ser de tu hermosura dueño,
creeré siempre que lo sueño,
pero nunca que lo sé.

Una vez acabada la relacion, habia empezado á cantar el *racconto* de tenor del primer acto de La Favorita :

Una virgine un cugiol di Dio....

cuando unos fuertes golpes, dados en la pared, me hicieron callar. Habiendo cesado los golpes, seguí mi canta, pero repitiéndose aquellos con mas violencia, y una voz bronca y destemplada preguntó:

—¿No podria V. bañarse en silencio?

—Imposible, vecino; el baño no me sentaría bien.

—Es que á mí me encocora la música de Verdi.

No pude menos de admirar los conocimientos musicales de mi interlocutor.

—Si al menos, continuó este, cantára V. algo de La Gran Duquesa ó de Barba Azul....

—Voy á complacer á V., respondí.

Y me puse á cantar el *Cujus animam* del *Stabat Mater* de Rossini.

Mi hombre se quedó tan satisfecho.

Pero al final del canto di un gallo estupendo, fenomenal, nunca oido.

Una sonora y franca carcajada dejóse oir en el momento, por el lado opuesto al en que se hallaba el aficionado á La Gran Duquesa y Barba Azul.

Esta vez fuí yo quien se puso á dar golpes en la pared.

—¡Vecino!
—Se equivoca V., diga V. vecina, y acertará.
—Pues, vecina de mi alma ¿le disgusta á V la música?
—No por cierto, lo que me disgusta son los gallos.
—¿Ni con arroz?
—Con arroz los patos.
—¿Y los pollos?
—Esa ya es mucha curiosidad.
—¡Bah! Supóngase V. que estamos en carnaval y que V. y yo tenemos las caretas puestas y nos estamos embromando. ¿Qué mejor careta que una pared de cal y canto?
—Es verdad.
—Y apropósito. Para embromarme es de rigor el *tú* franco y cariñoso, en vez del ceremonioso y etiquetero *V.* ¿Quieres que sigamos la costumbre?
—Como quieras.
—Ay, vecina, que fresca va estando el agua.
—Yo estoy dando diente con diente.
—Yo tengo cada tiriton... ¡Huuuy! entre paréntesis. ¿Eres bonita?
—Dicen que así así.
—¿Es rubio ó moreno?
—¿Quién?
—Quien lo dice.
—¿A tí qué te importa?
—Mucho. Supone que voy entrando en curiosidad de conocerte, porque se me figura que debes saber mas que Lepe.
—Pues tú, debes ser un pez, pero qué pez.
—No lo sabes bien. Si tuviera un birbiquí.
—¿Qué harias?
—Un agujero.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

(Se concluirá.)

REVISTA DE MODAS.

París 4 de Enero de 1870.

Muchas personas tendrán por paradoja lo que voy á decir, y es sin embargo un hecho perfectamente exacto. La poblacion en que menos se preocupa el bello sexo de los bruscos cambios de la moda, es París. En cualquiera otra parte, desde el momento en que surge una moda nueva, se imaginan que todos los equivalentes que la han precedido deben abandonarse. En París se procura primero acomodar el objeto antiguo á la moda nueva; pero si esta conciliacion es imposible, se procura olvidar que el vestido no es de última moda, y se continúa llevándolo con tranquilidad y filosofía.

Esto se aplica solamente á los objetos cuyo corte no tiene remedio; pero se dejan de llevar aquellos cuyo empleo no es indispensable, y que solo representan un adorno abandonado hace años. Diré con este motivo que ha poco se me dirigió una pregunta relativa á las esclavinas de encage puestas sobre las capas. Hace diez años que esto no se lleva, hace doce que se llevaba. ¿A qué viene el conservar este adorno tan completamente fuera de moda? Esta es una falta que una parisiense no cometerá nunca. En París se sabe muy bien que la elegancia consiste mas en la novedad graciosa que en la riqueza de adornos que ya no se usan.

Pero en cambio, se llevan trages cortados á nesgas, guardándose sin embargo cada cual de cortar de este modo sus trages nuevos. Habiendo vuelto la moda de los volantes y no concordando siempre con los trages antiguos de los que no se tiene ningun retazo, se esquiva la dificultad guarneciéndolos con una ó dos tiras de terciopelo orlado por ambos lados con un rizado de cinta de raso mas ó menos ancha.

Se llevan muchos encages negros ó blancos, y ahora se pueden emplear todos los que se tienen; se los coloca en rizados al rededor de la abertura de los corpiños, en *puff*, en guarniciones de toda especie. Los fichús de encage pueden utilizarse igualmente para los tocados añadiéndole una flor de color vivo, ó un lazo de cinta puesto encima de la sien.

No se guarnece ningun trage *de noche* con pieles; estas se reservan para los trages de mañana, y no pueden por consiguiente emplearse para guarnecer corpiños abiertos. Pueden sí guarnecerse antiguos pardesús con una tira de pieles; pero aconsejo que no se le ponga ninguna guarnicion si no la tienen, que se les deje la pasamanería mezclada de azabaches por poco que la tengan, y que no se haga mas que drapear el borde inferior en el medio por detrás, *á la aldeana:* esto es formando dos ó tres pliegues horizontales que se hacen por debajo del vestido cuando es algo largo. Con estos pliegues y un cinturon de cinta de faya (cualquiera que sea la tela que se emplee para la capa) se estará suficientemente de moda para usar un pardesús antiguo.

Habrá quizá algunas señoras que conserven guardados antiguos encages llamados *de oro ó de plata*, muy costosos en el tiempo de su esplendor, y muy abandonados hace algunos años. Las que los tengan pueden servirse de ellos sin temor para guarnecerse corpiños abiertos destinados para suarés, porque el oro y la plata son todo lo que hay mas *de moda* y se llevan en toda circunstancia.

Digamos en resúmen que se lleva todo lo que se quiere, por poco que se sepan observar las líneas generales de la moda, y se sepa aproximarse á ella cuando no es posible conformarse con ella completamente.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

(NUM.º 1244.)

Trage de tafetan color de capuchina; guarnecido en su borde inferior por tres bullonados separados entre sí por un entredos de encage de Chantilly. Corpiño escotado, mangas muy cortas; gran túnica de tul negro á dibujos brochados, guarnecida por un bullonado hecho de cinta de raso color de capuchina. Este bullonado va orlado por detrás con un encage estrecho de Chantilly formando cabeza, y por delante con un ancho volante del mismo encage; corpiño del mismo tul, semi-montante, abierto por delante y con un encage puesto sobre tul rígido, á fin de formar una gorguera Médicis. Rizado de cinta de raso capuchina estrecha, puesto sobre el contorno del corpiño; mangas anchas y largas del mismo tul, con rizado de cinta y volante de encage. Media corona de flores de capuchina hechas de terciopelo puesta en el cabello. Guantes largos paja.

Trage de terciopelo verde, que se compone de una falda guarnecida por una tira de marta de 15 á 20 centímetros de ancho. — Túnica ajustada del mismo terciopelo, con una tira de marta que la guarnece de 7 centímetros de ancho. Sombrero redondo de terciopelo negro, con pluma blanca enrollada.

Niña de 6 años.—Enagua de tafetan violeta claro, con tres volantes. Trage de terciopelo de Saint-Etienne violeta, recogido en ambos lados por lazos de cinta de raso violeta. Gran cinturon de la misma cinta. Corpiño montante.

RECTIFICACION.

A CADA CUAL LO SUYO.—En el n.º 32 de nuestro periódico insertamos una lindísima fábula árabe, la cual vino suscrita por una señorita. Algun recuerdo sonó en nuestro oido al leerla entonces; pero en la imposibilidad de fijar nuestras reminiscencias, y autorizada la composicion con una firma, no tuvimos reparo en darla al público tal como se nos remitió.

Sin embargo, siguiendo ciertas indicaciones, tragimos á la vista el precioso librito que con el título de *Lecciones de mundo* publicó en la Habana en el año de 1862 nuestro distinguido amigo D. Teodoro Guerrero, y en la página 46 del expresado libro hallamos la misma fábula, sin que le faltase punto ni coma. Queda, pues, fuera de toda duda que la poesía en cuestion es original del señor Guerrero, y que corria impresa siete años antes que nosotros hubiésemos publicado con otra firma.

El señor Guerrero tiene dadas demasiadas pruebas de lo que vale para que pudiera importarle una fábula mas ó menos en su excelente coleccion; pero como esta sirve de texto en las escuelas de las Islas de Cuba y Puerto-Rico, semejante circunstancia, aunque otras no hubiera, nos impele á hacer la presente rectificacion.

Existe en nuestro poder el original tal como se nos remitió. Las iniciales de la persona que suscribe la expresada composicion, son A. R. A.

CORRESPONDENCIA.

Enero 6 de 1870.

A. H. de M., *Valencia.*—No: las cortinas de damasco blanco no son de moda y sobre todo no seria posible unir los dos paños, ni guarnecerlas con un volante. Las batas no se usan para jóven soltera: como traje de mañana, una falda redonda ó de cola y un paletot recto.

M. C. D., *Madrid.*—Para ejecutar los bordados rusos que están muy en voga, se necesitan sedas apropósito, de colores vivos y que armonicen entre sí. No encontrándose en esa, se hallarán en París, y si es necesario indicaremos la casa y señas. Para la túnica blanca un adorno de campanillas azulturquesa: tres guirnaldas de estas flores, para la túnica y el adorno de la cabeza igual.

E. B., *Puerto de Santa María.*—El gaban puede guarnecerse con trencillas de oro y un ancho fleco oro y negro. El terciopelo de algodon, tiene el inconveniente de que se pone de un color pardo, de modo que comprándolo de seda si bien mas caro es de doble duracion y mejor vista. Se necesitan seis varas para el gaban ajustado. El forro de tafetan sea negro ó de color, con entretela.

D. M., *Sanlúcar de Barrameda.* — En esta estacion un tapaboca será oportuno, tratándose de un caballero de alguna edad. Los mas de moda son de cachemir fondo blanco, con flores de lis ó dibujos negros: tambien de seda, crespon de la China, colocado en una bonita caja: por cuatro ó cinco duros podrá conseguirse.

R. P. A., *Badajoz.*— Por qué no? una jóven soltera puede lucir un vestido de terciopelo, pero rasante y con gaban igual ajustado ó bien muy corto, holgado y abierto hasta la mitad, guarnecido con pieles ó *guipure* negro: tambien pueden ponerse galones de oro: el gaban ajustado, forma polonesa figurando segunda falda. En los números anteriores de LA MODA encontrarán los patrones.

S. G. O., *Habana.*—El vestido de boda adornado con encage de Inglaterra y la guirnalda de azahar, bajando desde la cintura á recoger en el costado la túnica. La falda de cola, de raso ó grós blanco. Corpiño alto. La corona de azahar y el ramo de lo mismo.

E. de T., *San Juan de Puerto Rico.*—Siendo una comida para obsequiar á los recien casados, se colocará á la novia á la derecha del dueño de la casa y al novio á la derecha de la dueña de la casa. El café deberá servirse en habitacion separada no en el comedor. El brazalete que indica, es un regalo de muy buen gusto.

T. de A., *Sevilla.*—En el presente número recibirá usted patrones para trages de niños. Los corpiños para vestido de terciopelo se hacen cerrados ó con escote cuadrado, segun el gusto de cada persona, así como manga ajustada ó ancha. *Foulard* azul ó crespon de China, azul, para la túnica del vestido de glasé.

B. R. A., *Coruña.*—No: una jóven soltera no *puede*, no *debe* tener tarjetas separadas. Encontrándose sin madre, añadirá su nombre en las de su padre. La rotonda puede recogerse por detrás con un cinturon interior que la sujete al talle. Sobre el vestido de seda negro, siendo de nesgas, poner una segunda falda larga de tul negro, con adornos de oro: este trage puede servir para reunion llevando corpiño escotado y el de tul, alto.

J. O., *Vigo.*—Un puff de seda si el trage es de esa tela, ó si es de terciopelo, de esto mismo, ó tambien de encage, puede disimular el corte de nesgas y hacer de moda un vestido, que de otro modo es inservible. Una amplia túnica, es otro de los recursos.

El azabache, aun cuando no está muy en voga, sin embargo puede llevarse sin temor de parecer mal. El negro, es el color hoy mas en moda, hasta para reuniones nocturnas. Para visita es de lo mas elegante con sombrero verde, azul, ó morado.

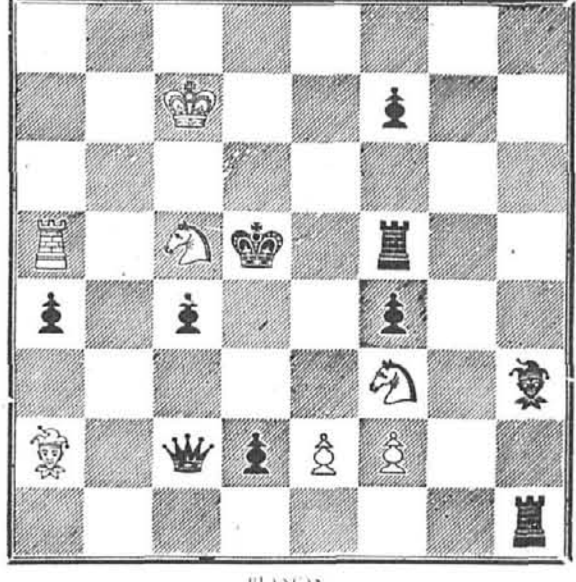
P. A., *Sevilla.*—La coleccion de conciertos Mozart, arreglados por Herbert, reune todo lo que puede desearse: es preciso suscribirse y cada concierto cuesta 19 reales. Sirven para tocar en dos pianos á la vez.

LA BARONESA DE WILSON.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

PROBLEMA N.º 163, POR M. WALTER GRIMSHAW.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en 4 jugadas.

ADVERTENCIA.

Por las mismas causas que espusimos en la advertencia que acompañamos con el número anterior, no ha llegado á nuestro poder el patron que corresponde al presente. Suplicamos á nuestras suscritoras dispensen esta tardanza que no ha estado en nuestra mano evitar.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

Cádiz:—Imprenta de la Revista Médica: Bomba, n. 1.



N.º 1244.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56, Rue Jacob, Paris